

LA CIENCIA Y SUS OLVIDADAS: LOS SESGOS DE GÉNERO Y EL ANDROCENTRISMO EN LA CONSTRUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO

Science and its forgotten: gender biases and androcentrism
in the scientific knowledge construction

*Maryelis Cuenca Sánchez **

RESUMEN

Aunque las mujeres han estado siempre presentes produciendo conocimientos, sus saberes han permanecido ocultos e invisibilizados, y fuera del reconocimiento académico. Este trabajo pretende como objetivo general, realizar un recorrido hermenéutico que permita conocer las posturas críticas que evidencian los sesgos de género y el androcentrismo en la investigación científica, destacando las propuestas de solución desde las epistemologías feministas y reflexionar sobre la validez actual del conocimiento de las mujeres y desde las mujeres ubicadas como sujeto y objeto de estudio. Se concluye que las epistemologías feministas desde sus distintas visiones, muy críticas y opuestas han promulgado un debate que aún es inconcluso, que la ciencia ha invisibilizado a las mujeres, pero desde el reconocimiento de ello, no las sume en la pasividad, sino que promueve un movimiento que es activismo.

Palabras clave: Sesgos de género, androcentrismo, ciencia, epistemologías feministas.

ABSTRACT

Although women have always been present producing knowledge, their knowledge has remained hidden and invisible, and outside of academic recognition. The general objective of this study is to carry out a hermeneutical journey that allows us to know the critical positions that show gender biases and androcentrism in scientific research, highlighting the proposals for solutions from feminist epistemologies and reflect on the current validity of knowledge of women and from women located as subject and object of study. It is concluded that the feminist epistemologies from their different visions have promulgated a debate that is still inconclusive, that science has made women invisible, but from the recognition of it, does not add them in the passivity, but promotes a movement that is activism.

Keywords: Gender biases, androcentrism, science, feminist epistemologies.

* Licenciada en Psicología (Universidad Bicentenario de Aragua). Profesora Agregada - Investigadora: Departamento de Salud Mental, Facultad de Ciencias de la Salud, Universidad de Carabobo, Valencia-Venezuela. Tesista de la Especialidad en Psicología Clínica Comunitaria (UCAB), Cursante del Doctorado en Ciencias Sociales mención Salud y Sociedad. Universidad de Carabobo. E-mail: yaniyeli@hotmail.com, maryeliscuenca1@gmail.com.

Recibido: 28/08/2018. Aceptado: 05/11/2018.

Preámbulo

A lo largo de la historia, se ha vislumbrado como un hecho irrefutable la inferioridad de las mujeres con relación a la supremacía de los hombres en las múltiples facetas y áreas de la vida humana; dicha inferioridad ha sido atribuida a elementos puramente biológicos o naturales afianzándose por consiguiente en la cultura, así la principal función de la mujer estaba supeditada a la procreación y el cuidado, quedando relegada a las tareas domésticas en el ámbito privado y sin acceso a la educación, mientras; que el hombre se dedicaba a tareas públicas consideradas más prestigiosas y productivas¹.

Uno de los estereotipos más comunes ligados a las mujeres es la maternidad, la mujer-madre como la denomina Lagarde (1990), en su escrito sobre los cautiverios de las mujeres: "La madre es una institución histórica, fundamental en la reproducción de la cultura, es a través de la maternidad que la mujer es transmisora, defensora y custodia del orden imperante en la sociedad" (p.376). Ser madre en consecuencia es, según lo que marca el estereotipo, la realización del ser social de las mujeres. La maternidad es el objetivo central en la vida de las mujeres y la naturaleza femenina es condición de la maternidad. Las mujeres son consideradas con una capacidad natural de amor, de estar conectadas y empatizar con otros, señalando a la personalidad femenina como un modelo para un mundo más humano.

Para Soto y Flores (2014) "la maternidad y el funcionamiento del hogar, se convierten en ataduras socioculturales que las mujeres llevan auestas a lo largo de su vida" (p. 276), esto las obliga a cumplir con la consigna de ser todo al mismo tiempo, es decir, el tan sonado paradigma de la doble jornada laboral femenina. Ser madre y ser científica a la vez tiene un alto costo pues se les duplica el trabajo y se les responsabiliza mucho más que a los hombres sobre el cuidado de la estructura familiar, en tanto que los hombres tienen la posibilidad de disponer de mayor tiempo para la realización de actividades científicas y menos tiempo a las actividades domésticas que deberían compartir en el hogar.

1. (cfr). Fernández Rius, L. (2012). Género y Ciencia: entre la tradición y la transgresión. En Blazquez, N., Flores, F. & Ríos, M (Coord.). Investigación Feminista: Epistemología, Metodología y Representaciones Sociales. México: Universidad Nacional Autónoma de México. (p.81).

(cfr). Delgado, A. (2007). Género, Salud y Trabajo. Varias miradas, una sola perspectiva. En Delgado de S, Y., González, M. (Eds). Mujeres en el Mundo: Historia, revoluciones, dictaduras, trabajo, religión y poesía. 1ª ed. Valencia, Venezuela: Laboratorio de Investigación en Estudios del Trabajo (LAINET). (p.287).

(cfr). Amorós, C. (2001). Feminismo Igualdad y Diferencia. México: Universidad Nacional Autónoma de México. (p.24).

Aunque las mujeres han estado siempre presentes produciendo conocimientos, sus saberes han permanecido ocultos e invisibilizados, y fuera del reconocimiento académico. Sin embargo, existe una importante bibliografía dedicada a "mostrar" la historia particular de las "mujeres científicas" que no fueron reconocidas en su momento histórico tal como se hizo con sus pares hombres, cuyas producciones fueron relegadas a la sombra de sus maridos, no se les consideró productoras de conocimiento sino ayudantes o asistentes, a otras se les acusó de conspiración y en algunos casos fueron asesinadas, evidenciando el duro camino transitado para el posicionamiento de la mujer en la Historia de la Ciencia. (Baeta, 2016).

Reconocer el hecho de que la producción científica femenina ha sido relegada a un segundo lugar, que la presencia de las mujeres en la ciencia es significativamente inferior en comparación con los hombres, la consideración de que las mujeres no estaban dotadas cognitivamente haciéndolas incompatibles con lo que la ciencia representa, la creencia de que las mujeres que lograron acceder a la ciencia poseían atributos o características especiales que las hacían inalcanzables e irrepetibles entre sus pares y la evidencia empírica que denota las múltiples dificultades que han tenido las mujeres para ocupar un lugar y ser reconocidas en la ciencia, lleva a criticar la pretensión del "ser" de la ciencia, es decir; neutral, objetiva, certera y racional, siendo éste su sesgo; ya que en su rigor metodológico "no ve" a las mujeres, sus producciones, sus vivencias y sus experiencias, mostrando una historia velada y oculta, que olvida nada más y nada menos que a la otra mitad de la humanidad.

En tal sentido, Maffia (2007), lo reseña de la siguiente manera:

La historia (y la filosofía) de mujeres en ciencia es una disciplina relativamente reciente, pero podemos ya distinguir diversos abordajes conceptuales: el primero procura echar luz sobre aquellas mujeres cuyas contribuciones científicas han sido negadas por las corrientes dominantes de historia de la ciencia. El segundo complementa el anterior, analizando la historia de la participación de las mujeres en las instituciones de la ciencia, especialmente enfocando el limitado acceso de las mujeres a los medios de producción científica y el status dentro de las profesiones. El tercero se interesa por el modo en que las ciencias (sobre todo médicas y biológicas) han definido la naturaleza de las mujeres. El cuarto analiza la naturaleza masculina de la ciencia misma, y procura develar las distorsiones en las mismas normas y métodos de la ciencia que han producido la ausencia histórica de mujeres de cualquier rol significativo en la construcción de la ciencia moderna.

El objetivo central de este estudio no pretende conocer a detalle la historia de las

científicas en la ciencia, sino realizar un recorrido que permita conocer las posturas críticas que evidencian los sesgos de género y el androcentrismo en la investigación científica, causas sustentadas y debatidas por el feminismo como movimiento social, así como la propuesta epistemológica feminista y reflexionar (en clave hermenéutica) sobre la validez actual del conocimiento de las mujeres y desde las mujeres ubicadas como sujeto y objeto de estudio.

La Ciencia tambaleante: otro método, otra metodología y otra epistemología

La tradición científica enmarcada en la Modernidad era lógica; la racionalidad era la doctrina, la Razón era la autoridad que validaba, así que demarcaba los límites, es decir, lo que estaba dentro o fuera de la ciencia con criterios que regían la llamada "cientificidad", sin embargo, todo ese "idilio" de objetividad y neutralidad entró en una profunda crisis.

Destacando a epistemólogos modernos que plantearon la ruptura y las discontinuidades entre episteme y episteme, tales como Foucault, Bachelard y Althusser, estos últimos destacando una ruptura epistemológica, Kuhn con sus paradigmas y su revolución científica y Kant en su crítica a la razón, sostiene de manera acusada "que la historia de la ciencia moderna está repleta de crisis" (Puerta, 2018: 45).

En el mismo orden de ideas, Martínez Miguelez (2006), comenta que el modelo surgido después del Renacimiento sentó las bases para el avance científico y tecnológico de los siglos siguientes, pero la ampliación de los conocimientos, de las disciplinas, el surgimiento de las especialidades y los enfoques que tuvieron lugar en el siglo XX, dieron cabida a una reflexión epistemológica que encuentra ese modelo tradicional de ciencia insuficiente e inhibitorio del verdadero progreso (que inicialmente promulgó) de las múltiples áreas del conocimiento.

A partir de lo anterior, se concibe una reconfiguración de la ciencia, ya que su concepción lógico-positivista fue puesta en entredicho. Aludiendo a la palabra, ciencia tiene un origen latino *scientia* que significa conocimiento. Según Harding (1998), en el proceso de producir conocimiento se encuentran implícitos, aunque no necesariamente delimitados, el método, la metodología y la epistemología. El método tiene que ver con las técnicas de recopilación de información o la manera de proceder para obtenerla, la metodología contempla la teoría y el análisis de los procedimientos de la investigación, es decir cómo debe proceder la investigación

y la epistemología es una teoría del conocimiento que considera lo que se puede conocer y cómo. Para Blazquez Graf (2010) la epistemología se refiere:

al estudio de la producción y validación del conocimiento científico y se ocupa de problemas tales como las circunstancias históricas, psicológicas y sociológicas que llevan a su obtención, así como los criterios por los cuales se le justifica o se le invalida. (p.22)

La evidencia de los múltiples problemas, lagunas o vacíos a los que desde el conocimiento "científico" no se estaba dando respuesta, convulsiona lo que se estaba haciendo desde el seguimiento del método, ya que la pretensión de la Verdad como persecución de la ciencia, ha sido el centro de las discusiones filosóficas a lo largo de la historia de la humanidad.

Martínez Miguelez (2006), al hablar específicamente de la metodología de las ciencias humanas, refiere que el conflicto que enfrentan es de índole epistemológico, puesto que se circunscribe al concepto de ciencia y conocimiento, así como la respetabilidad o validez científica de sus productos, el conocimiento de la verdad y las leyes de la naturaleza.

El período comprendido como la segunda parte del siglo XX, dio lugar a la aparición de nuevas corrientes tales como las postmodernistas, las postestructuralistas, el construccionismo, el deconstruccionismo, la teoría crítica, el análisis de discurso, la desmetaforización del discurso; si bien es cierto, que pueden no existir consensos entre estos movimientos, todos promueven una re-formulación en la teoría del conocimiento y sus valores de tradición. En congruencia con el título de este apartado, la necesidad de "otra ciencia", estaría concebida como una necesidad de inclusión de lo excluido y de cambios en la mirada científica con la que se observaban y se estudiaban los fenómenos.

El debate y la crítica: aproximaciones epistemológicas feministas

La crítica y el cuestionamiento del espacio que la ciencia ha otorgado a la mujer, han conseguido en el pensamiento feminista la posibilidad de confluir con la ciencia misma. Los estudios feministas y de género ponen en contexto la generización de la ciencia, llevando al análisis de los sesgos de género y el androcentrismo reinante en los estudios tradicionales, así como la validez conferida a los estudios de las mujeres y por las mujeres.

La crítica feminista de la ciencia, se extiende y practica sistemáticamente a la par de

la emergencia de otros enfoques radicales para el estudio de la ciencia, coincidiendo con los movimientos sociales surgidos en otros espacios a finales de la década de los 60 y principios de los 70, particularmente con la segunda ola del movimiento feminista y paralelo a los cuestionamientos de Kuhn en su crítica académica de la imagen tradicional de la ciencia (González, 2001). A propósito de los aportes kuhnianos, algunas feministas se enmarcan en sus aportes sobre las revoluciones científicas y los paradigmas.

Harding (1998), señala que las feministas han argumentado que las epistemologías tradicionales excluyen de manera sistemática la posibilidad de que las mujeres se constituyan en sujetos o agentes del conocimiento; por otra parte, consideran que la voz de la ciencia es inminentemente masculina y que la historia se ha escrito desde el punto de vista de los hombres, pero de aquellos que pertenecen a la clase o raza dominante, lo que también vislumbra rasgos clasistas y discriminatorios.

La situación de desventaja de la mujer en un mundo dominado por los hombres, impregna a la experiencia femenina de un matiz claramente diferencial, y es esta diferencia la base para la conceptualización y sistematización de una epistemología feminista, sin embargo, como parte de una historia interna del movimiento feminista, las posturas ideológicas al respecto pueden ser claramente distintas u opuestas entre sí.

El planteamiento metodológico feminista coincide con las críticas postpositivistas al método científico tradicional, sobre todo las relacionadas con que el conocimiento incluye irrevocablemente a la persona que investiga, que los métodos han de ser contextuales, inclusivos, experimentales y comprometidos; por lo que considera que deben incluirse, no sólo los sucesos, sino también la experiencia o vivencia que suponen y las emociones que desencadenan, el objetivo de la investigación debe ser socialmente relevante y la realidad y lo que particularmente se conoce de ella, se construye en una relación mutua entre sujeto y objeto en la que el entorno juega un papel primordial. (Guil, 2016).

Harding (1996), en un intento por establecer una guía para las epistemologías feministas, considera tres tendencias: el empirismo feminista, el punto de vista feminista y el postmodernismo feminista. Así, el empirismo feminista considera que el sexismo y el androcentrismo constituyen sesgos sociales corregibles mediante la estricta adhesión a las normas metodológicas vigentes de la investigación científica. El punto de vista feminista, sostiene que la posición dominante de los hombres en la vida social se traduce en un conocimiento parcial y perverso, y en cambio la posición

subyugada de las mujeres amplía la posibilidad de un conocimiento más completo y menos perverso. Y, finalmente el postmodernismo, niega los supuestos en que se basan las dos tendencias anteriores, este pensamiento muestra todo el escepticismo postmodernista relacionado a los enunciados universales sobre la existencia, la naturaleza y la razón, el progreso, el lenguaje, la ciencia y el sujeto/yo, exige utilizar un fundamento adecuado para investigar las fragmentadas identidades que crea la vida: feminista-negra, socialista-feminista, mujeres de color, entre otras, ya que el absolutismo no tiene cabida.

Entendiendo estas posturas desde su postulado más básico, son evidentes las contradicciones y posturas críticas que entre sí presentan, implícitamente se denota que la unidad teórica pudiese ubicarse en la consideración que todas tienen del género como ordenador social y categoría significativa que a la vez colinda con otras como raza, edad, clase, etnia entre otras, pero esa unificación se pierde cuando las teorías ponen un acento y perspectivas diferentes en las cuestiones de género.

Sin embargo, Blasquez Graf (óp cit), considera que las diferencias que caracterizaban a estas aproximaciones teóricas se han ido desvaneciendo, y de forma clarificadora en cuanto a sus preceptos explica:

La teoría del punto de vista feminista identifica una situación social particular como epistemológicamente privilegiada; el posmodernismo feminista rechaza ese privilegio epistémico y enfatiza en cambio la contingencia y la inestabilidad de la identidad social de quien conoce, y el empirismo feminista detecta cuando el posicionamiento genera error y constituye una fuente dañina para el avance del conocimiento, con el fin de corregir esos prejuicios. (p.29)

Empirismo feminista

El empirismo feminista propone seguir utilizando los mismos métodos utilizados por la ciencia, con el objetivo de corregir los sesgos que pueden producirse en cualquier momento de una investigación, tal como la formulación de hipótesis, el diseño de investigación, la operacionalización de variables y el análisis de los datos. (Cala y Trigo, 2004).

Según esta postura, que tuvo lugar en los primeros tiempos de la crítica feminista, los sesgos sexistas de la ciencia son evitables si hay una mejor aplicación del método científico, así la crítica feminista puede proporcionar una ciencia mejor, en el sentido de ser más objetiva y libre de prejuicios. Para González (2001), la argumentación

anterior es difícil de ubicar perfectamente en la literatura escrita sobre epistemología feminista, ya que la mayoría de los estudios sobre sesgos de género no apoyan la convicción de que una ciencia realmente neutral haya podido evitar dichos sesgos.

El empirismo feminista de los años 70 y 80 del siglo XX, en relación a la relevancia del sujeto de investigación comparte la idea tradicional de un sujeto incondicionado, creyendo ingenuamente resolver el problema denunciando su carácter ideológico frente a la "buena ciencia". Al respecto, Gómez (2001), describe la postura empirista feminista así:

La objetividad tiene que ver con la correcta aplicación de los procedimientos y normas científicas habituales y se dirime, sobre todo en el contexto de justificación. La ciencia sexista es resultado de la mala aplicación de los criterios característicos de la científicidad es, en consecuencia mala ciencia. Una correcta aplicación de estos criterios permitirá eliminar el sexismo y, por consiguiente, disponer de un conocimiento científico menos distorsionado por las influencias externas, más objetivo respecto al género. La tarea de las pensadoras feministas es denunciar lo que de ideológico tiene la mala ciencia para avanzar en la dirección de una ciencia libre de distorsiones de género (también de raza y clase). (p.440-441)

Hacia la década de los 90, (con planteamientos postmodernistas), surge una redefinición del empirismo feminista referenciado por autoras como Lynn Hankinson Nelson y Helen Longino, quienes continúan con importantes oposiciones a los sesgos tanto en las ciencias biológicas como en las ciencias sociales, pero continúan con la necesidad de la justificación empírica para afirmar la veracidad de las afirmaciones feministas. Longino, asume que la práctica científica no se concibe independiente de los valores, ya que estos son compatibles con la objetividad que no depende de las teorías, sino que es una función del consenso en la comunidad científica (Guil, óp cit).

En concordancia, se asume que no hay como tal buena o mala ciencia, por la forma como se sigue los procedimientos metodológicos, sino gradientes de objetividad y racionalidad científica, "el conocimiento científico es sobre todo una actividad desarrollada por una comunidad científica permeable a valores externos, pero también sujeta a valores internos" (Gómez, 2001, p. 441).

Finalmente, la socialización del conocimiento es la clave que garantiza (según esta postura) los criterios de objetividad y veracidad para co-construir y validar el conocimiento.

Punto de vista feminista (Standpoint)

Desde esta perspectiva, se destaca la invisibilización de las mujeres en la ciencia, como agentes de conocimiento y como objeto de estudio. En tal sentido, la experiencia femenina y su voz toman auge para incluir el punto de vista de las mujeres.

El hecho de subir el tono a la voz de las mujeres implica una reforma en cuanto a los métodos tradicionales y que no son compatibles para las investigaciones de este corte, dado el objetivo central que estas persiguen.

Así, lo reseña Keller (en Cala y Trigo, 2004), desde esta perspectiva se promueve fundamentalmente el uso de metodologías cualitativas que no limiten las posibilidades de respuesta y que recojan la voz propia (*own voices*) de las mujeres estudiadas, ya que con estas metodologías es posible incorporar al campo de la ciencia aquellos dominios que tradicionalmente se han atribuido a las mujeres, como la dimensión personal y emocional, este tipo de metodología se acercaría más a estilos femeninos de hacer conocimiento porque implica una cercanía entre el investigador o investigadora y el objeto de estudio, haciendo énfasis en un trabajo cooperativo entre ambos.

Concebir a ambos actores del proceso investigativo, implica que quién investiga así como la persona o grupo investigado poseen perspectivas de la realidad social que incidirán en todo el proceso. Este elemento no necesariamente es negativo, pero si es inevitable, ya que ninguna persona puede abstraerse y desvincularse de su entorno y de la socialización a la hora de pensar y situarse en la realidad social.

Para Harding (óp cit), esta postura epistémica feminista propone que a través de la mirada y de la voz del grupo oprimido, en este caso las mujeres, la ciencia puede plantearse a sí misma desde una óptica no dualista ni hegemónica y de este modo contemplar nuevas perspectivas.

Las teóricas que apoyan esta postura como Nancy Hartsock, Evelyn Fox Keller y Sandra Harding argumentan que la vida y condición de las mujeres les brinda una óptica diferente para reconocer la realidad social y, por lo tanto, una forma distinta de conocer, en la que intervienen también la intuición, los afectos y emociones.

Nancy Hartsock (1983) explica el punto de vista feminista, acuñando lo planteado por Marx (1843) en el punto de vista del proletariado, para metodológicamente analizar todas las dimensiones de la vida social en términos de los bienes materiales necesarios para sostener la existencia humana. Ella contrasta la idea marxista argumentando

que se deben tomar en cuenta las visiones de las mujeres para exponer al sistema opresivo que permite y requiere que los hombres las dominen ya que no todos los puntos de vista de la realidad la reflejan con igual exactitud. Sin embargo, señala que es irrelevante la edad, etnia, raza, clase o religión, lo relevante es que todas las mujeres hacen “trabajo de mujeres” al ser las responsables institucionalmente de producir bienes y seres humanos, lo que constituye el punto de vista desde el cual todas las mujeres pueden y deben interpretar la realidad como es y cómo podría ser. (Blasquez Graf, óp cit).

Desde una visión crítica, suponer una experiencia homogénea de mujer, plantea una especie de absolutismo que contradice el relativismo de admitir el condicionamiento socio histórico del conocimiento (García 2001). Así entonces, se debe pensar que la experiencia femenina es universalizable, que la historia sigue un discurso lineal, y por sobre todo si la realidad es única, debe haber una perspectiva y un punto de vista universal capaz de comprenderla y dominarla.

Así, la propuesta se intuye como una postura política cuyo horizonte es analizar las relaciones sociales de poder y dominación, así como las estructuras mentales y simbólicas que la sostienen.

Postmodernismo feminista

No cabe duda que la bandera en este movimiento está ondeada por la crítica y la negación de los supuestos en los que se basan el empirismo feminista y el punto de vista feminista.

La crítica que suele hacerse desde acá a las concepciones empiristas tiene que ver con la dificultad que conlleva hacer cualquier tipo de descripción o explicación de la experiencia inmediata independiente del sistema de valores y de los presupuestos teóricos de los que parte el investigador o investigadora, lo que evidentemente lleva a cuestionar la neutralidad de la ciencia a partir del reconocimiento de la influencia del contexto social en su desarrollo. En contraparte, la crítica a la tendencia del punto de vista feminista señala la consideración de que no existe una única perspectiva femenina, considerando que hay muchos tipos de mujeres, la homogeneización de la mujer y sus experiencias se considera una perspectiva esencialista (Cala y Trigo, óp cit).

Las feministas posmodernistas sostienen que la búsqueda de una voz y visión de las mujeres es otra forma de pensamiento androcéntrico que insiste en decir sólo

una verdad o historia acerca de la realidad. Para las posmodernistas, ese tipo de investigación no es posible ni deseable (Blasquez Graf, óp cit).

Esta perspectiva se concibe como una reapropiación feminista y postmoderna de la ciencia, que incluye la crítica a los problemas epistemológicos y políticos planteados en la ciencia y la tecnología del siglo XX. Promueve la lógica circular de la reflexividad, construye (construccionismo social) y deconstruye la ciencia sin miramientos y cuestiona algunos dualismos fundamentales, el conocimiento entonces, no se ubica en un método perfecto e infalible, ni en un sujeto transhistórico, sino en las múltiples, fragmentadas y polimorfas identidades de los sujetos que solidariamente buscarán afinidades. Consigue su mejor exponente en Donna Haraway, quien posea filiaciones académicas con Kuhn y Latour (García, óp cit).

Las feministas postmodernas, como ya se comentó, plantean multiplicar los sujetos de investigación, pero se trata de sujetos situados, en proceso, que miran desde aquí y ahora, son radicales al reclamar la muerte del racionalismo como base de la ciencia, ya que es el entramado donde descansa la estructura del pensamiento científico totalizador. Los absolutismos y los dualismos no admiten cabida en esta perspectiva ya que los dualismos estuvieron siempre al servicio de la dominación de las mujeres, de la naturaleza, de las personas afroamericanas, de los trabajadores, de los animales y de todo lo que representa el no yo masculino.

Consideraciones finales

La historia de la ciencia, como parte de la humanidad misma no ha estado exenta de usar su poder y hegemonía como arma de dominación. Como reflejo de la humanidad, abarca tanto a hombres como mujeres, sin embargo, estas últimas han sido relegadas de ocupar un lugar visible y de prestigio en ella. La incongruencia impuesta por el binomio “mujer-prestigio”, sólo estaba concebida en los imaginarios y en las reproducciones cotidianas cambiando al sujeto, es decir “hombre-prestigio”.

Dentro del adjetivo del prestigio, están los más altos valores de la ciencia, siendo uno de los más importantes la objetividad. Una de las dicotomías más importantes para la filosofía de la ciencia es Objetivo/Subjetivo, con muy pocas excepciones, la historia de la filosofía occidental se ha ocupado de afirmar que como mujeres, nuestra emotividad, nuestra esfera centrado en lo privado y lo subjetivo, nos inhabilita y nos resta aptitud para las que se consideran las más altas expresiones humanas: la moral, la ciencia, la política, la filosofía.

La ciencia nos ha olvidado, para ella formamos parte del “mundo de la vida”, pero entendida como lo subjetivo, lo emocional, lo relacionado con el cuidado, en esencia lo que somos, pero que no es científico, porque tanta calidez no puede derretir la frialdad objetiva de la ciencia, así que olvidó y silenció a la vida, que es su gran sustento.

La ciencia tiene un sexo oculto y ese somos nosotras, en su retórica es y fue eficaz para convencer, persuadir incluso a muchísimas de nosotras mismas de que algunas características socioculturales “construidas” son naturales y biológicas, por lo tanto, no susceptibles al cambio.

Las posturas epistemológicas son un debate inacabado, pero han cumplido con el cometido de poner sobre la mesa la naturalización de muchos preceptos en nuestro perjuicio; que sólo responden a una forma única de organización del mundo, desde la mirada de los hombres, no sólo es episteme, es también sociopolítica. Por último, no se trata de condenar a la ciencia completa, ya que de muchas formas su estructura provee espacios de ubicación autoconsciente que son vitales para concebir una ciencia no androcéntrica, tampoco ginecocéntrica.

La otredad y el pluralismo, a veces entendida esa otredad entre las propias mujeres, son los valores que permitirán develar todo lo que se considera universal, pero que no contempla ni la identidad, ni la experiencia de las mujeres.

Finalmente, entiendo que esto tiene matices políticos, militantes, así me lo parece, apenas me topo con esto desde la ingenuidad científica como universitaria, pero desde la emancipación de la experiencia como mujer y desde la Universidad como espacio de ostentación del saber, lo que como investigadora e investigada me lleva a preguntar quién conoce, quién experimenta lo hacemos de las mismas maneras, cuántas voces femeninas son silenciadas, o sencillamente olvidadas, y parece que nuevamente la historia nos queda debiendo.

REFERENCIAS

- Baeta, M. (2016). *Misoginia en el mundo científico: cultura androcentrista*. Revista Estudios Culturales (8) 15, 71-83. Recuperado de: http://servicio.bc.uc.edu.ve/multidisciplinarias/estudios_culturales/num15/art04.pdf
- Blasquez Graf, N. (2010). *Epistemología Feminista: Temas centrales*. En N. Blasquez Graf, F. Flores Palacios, M. Ríos Everardo (Ed). (pp. 21-38). México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- Cala, M., Trigo, E. (2004). *Metodología y procedimientos de análisis*. En E. Barberá, Martínez, I. Psicología y Género. Madrid, España: Pearson Prentice Hall.
- García, F. (2001). *Donna Haraway: una epistemología feminista y postmoderna*. En E. Pérez, P. Alcalá. Ciencia y Género. Madrid, España: Facultad de Filosofía Universidad Complutense de Madrid.
- Gómez, A. (2001). *Sesgos sexistas de la ciencia: de por qué no evolucionan las mujeres*. En E. Pérez, P. Alcalá. Ciencia y Género. Madrid, España: Facultad de Filosofía Universidad Complutense de Madrid.
- González, M. (2001). *¿Deberían los psicólogos estudiar las diferencias sexuales? Algunas reflexiones desde el debate sobre epistemología feminista*. En E. Pérez, P. Alcalá. Ciencia y Género. Madrid, España: Facultad de Filosofía Universidad Complutense de Madrid.
- Guil, A. (2016). *Género y construcción del conocimiento científico*. Revista Historia de la Educación Latinoamericana, 18 (27), p.p 263-288. doi: <http://dx.doi.org/10.19053/012272.38.5532>
- Harding, S. (1996). *Ciencia y Feminismo*. Madrid, España: Morata.
- _____ (1998). *¿Existe un método feminista?*. En E. Bartra. (Comp.), Debates en torno a una metodología feminista. 2da Ed. (pp. 9-34). México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Lagarde, M. (1990). *Los cautiverios de las mujeres madres esposas, monjas, putas, presas y locas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Maffia, D. (2007). *Epistemología feminista: La subversión semiótica de las mujeres en la ciencia*. Revista Venezolana de Estudios de la Mujer, 12(28), 63-98. Recuperado de: http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-37012007000100005&lng=en&tlng=es.
- Martínez Miguelez, M. (2006). *Ciencia y Arte en la metodología cualitativa*. México: Trillas.
- Puerta, J. (2018). *Problemas centrales de la Epistemología de las Ciencias Sociales*. Recuperado de: <https://redivep.com/sitio/wp-content/uploads/2018/05/PROBLEMAS-CENTRALES-DE-LA-EPISTEMOLOG%C3%8DA.pdf>.
- Soto Ríos, S. & Flores Hernández, A. (2014). *Estrategias de conciliación de la vida familiar y científica en integrantes del SNI de la UAT-laxcala*. En Norma Blázquez (coord.), Evaluación Académica: Sesgos de Género (pp. 275-300). México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México.